Vacío ya de amar y de llorar...

★ *NO BIEN CONCLUIDO el período peronista, la narrativa argentina comenzó a digerirlo, primero bajo la forma de textos testimoniales y polémicos, luego mediante estructuras literarias interpretativas. Estas últimas han coincidido con la incorporación, al ámbito rioplatense, de un nuevo modo de la composición narrativa en buena parte derivado de la escuela neorrealista italiana, que busca continuar el estudio de "los particulares", —sean personajes, situaciones, problemas— injertándolos con disimulo en un marco histórico contemporáneo.*

A mitad de camino entre la literatura tradicional burguesa heredada del XIX, el régimen de la crónica histórica testimonial a la manera del documento periodístico, y el coqueteo con los principios del realismo socialista en la determinación de personajes representativos de las distintas clases sociales, esta novelística viene sirviendo de manera expresiva nueva a la generación de creadores jóvenes. Un ejemplo logrado anterior fue FIN DE FIESTA de Beatriz Guido; otro de marcado interés artístico y confuso planteamiento ideológico es UNO de Elvira Orphée (1).

En general este pacto de contrarios que trata de absorber lo moderno sin abandonar las formas tradicionales, que busca salvar los aportes de la vanguardia sin negarse a una comunicación social más amplia, ha respondido a la preocupación sincrética de una promoción de narradores provenientes de la burguesía ciudadana, triturados por los contrarios que la vida político-social ha desencadenado. En el caso concreto de la novela de Elvira Orphée esos contrarios siguen siendo el aceite y el vinagre que rápidamente tienden a separarse, pero su agitación, a lo largo de más de doscientas páginas, es un buen testimonio del desfibramiento agónico porque atraviesa un sector de la sociedad argentina.

UNO se inicia con la descripción de una asamblea peronista frente a la Casa Rosada, subrayado lo innoble, lo vulgar, lo indecoroso del espectáculo; concluye en el mismo lugar bajo la agitación revolucionaria que no alcanza ningún sentido, que es una simple desarticulación de la que da índice cierto el protagonista, Martín, quien pasa indemne, casi indiferente, entre las balas, para preguntarse candorosamente: ¿Por qué fatalidad uno jamás muere junto al pueblo? De un extremo a otro varios núcleos de personajes que van desde una aristocracia tediosa hasta un peronismo brutal, se agitan sin sentido, se entrecruzan brevemente y se separan, se atraen por el sexo, por el deseo de imponerse y triturar al otro, y de inmediato se alejan y se esquivan.

No hay entre ellos ninguna relación profunda, ninguna necesidad que sea auténtica y creativa, y el autor, recordando el tango, recordando la forma indirecta de referirse a sí mismo, —uno—, ha procurado la segmentación homogénea e indiscriminada de todas sus criaturas. La única a la que dota de un "yo" determinado, haciéndola actuar en primera persona siempre dentro del relato, será envuelta en una historia de irrisión con su enfermedad, con su médico, con sus ilusiones que se hacen grotescas.

La misma técnica del relato subraya este propósito interpretativo de una realidad: escenas sueltas, distintos carriles que se yuxtaponen, se entreveran y se parten, una permanente inclinación sádica para provocar, cada vez que las [illegible] [illegible] una [illegible] sometido a un padecimiento. Fundamentalmente un [illegible] [illegible]

Ilustro LUIS CAMNITZER

yacente, homogéneo, para todas las criaturas, para los "otros" de la vivencia, que nace de un previo desdén por sí mismo, y que se expresa a través de una tensión narrativa que debe mucho a Moravia y Pavese. Pero el afán artístico evidente no desdeña aquí el deseo de comunicación con el lector, procurando, por los golpes de efecto, por ciertos sensualismos estrepitosos, llamarle la atención y, en última instancia, complicarlo —o contaminarlo— en el decurso de la aventura espiritual. Consigue hacerlo, por lo mismo que la actitud creadora es similar a la actitud contempladora del lector: consiste en un modo espectante, al margen de la vida, de observar su funcionamiento aparencial sin insertarse en ella, y disgregarla por el trabajo paciente de un esfuerzo analítico.

Cuando señalamos que, por debajo de sus valores literarios, el libro documenta el desfibramiento de un sector de la sociedad argentina, comenzamos por reconocer la parcialidad evidente del enfoque, porque si su visión es auténtica aplicada a un conjunto muy variado de personajes de las clases superiores y medias, resulta simplista y distorsionada en el mismo sentido cuando recoge algunos personajes de las clases bajas. La previa elección de sus criaturas novelescas por parte de Elvira Orphée así lo prueba: el cabecita negro, peronista, que termina en torturador; contra él el obrero que no acompaña con decisión al peronismo simplemente porque actúa como peón de estancia respecto al "patroncito" que es el médico de la compañía; luego el cantor de tangos, vulgar y confuso, que puede terminar en la delación, y la jovencita de barrio que busca novio por el centro; la sirvienta brutal, resentida, amante del peronista. Estas son las criaturas populares que ha elegido el autor. Evidentemente no son mejores que los seudorefinados burgueses que se le contraponen, aunque sí son vulgares y torpes.

Pero si nadie se salva de este conglomerado nacional, la acentuación peyorativa en las clases populares resulta falseada porque se las recupera con una visión estrictamente individualista y burguesa, no en su circunstancia social y vital propia. El criterio interpretativo de personajes que establece Orphée es esquemático y básicamente analítico: es eficaz para los seres afines al criterio; es distorsionador para los restantes. Simultáneamente el equilibrio narrativo se destruye y lo que pretendía ser una cáustica diagnosis de la realidad nacional argentina a través del núcleo bonaerense, se transforma en una diagnosis del mundo del autor y del territorio social afín.

Por ese sesgo de la incidencia creadora, esta novela fluída, de segura amenidad, de humor eficaz y negro, que trata de recoger la más concreta y dislocada organización de materiales que ha frecuentado la narrativa neorrealista, mantiene la resonancia huxleyana que ya se registraba en una novela reciente de Cortázar, LOS PREMIOS, y con ella la visión disgregadora que llevó a sus últimas consecuencias el espíritu de la vanguardia. Pero conjuntamente recoge su rapidez expresiva, su dibujo aerendo, su silueteo eficaz y un tacto original para recuperar el paisaje ciudadano, sus horas cambiantes, sus extrañas perspectivas.

ANGEL RAMA.

1. — Elvira Orphée: Uno. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961. Recomendada en el Concurso de Novela de la [illegible] estructu[illegible]